

su aparición en el momento filosófico contemporáneo resulta especialmente intencionada. En efecto, como el autor afirma en el prólogo a esta tercera edición, la suerte de la filosofía actual es incierta, amenazada por el «pensamiento débil» y un nihilismo filosófico que son presagio de la muerte de la razón humana, consecuencia de la «muerte de Dios» decretada por Nietzsche.

La «muerte de Dios» en última instancia conduce a la muerte de su imagen en el mundo, que es el hombre. La desaparición del misterio de Dios del horizonte humano lleva consigo la pérdida de la intelectualidad, signo de esa imagen divina en el hombre. Para el autor, sólo la «filosofía cristiana» repone los sólidos fundamentos de Dios, el hombre, la fe y de la razón. Esta es la razón profunda que explica la necesidad de admitir la existencia de una «filosofía cristiana» superando antiguas controversias doctrinales. La recuperación de la «filosofía cristiana» pasa previamente por una recuperación del valor de la razón humana para alcanzar la verdad sobre Dios, el mundo y el hombre.

El trabajo está dividido en catorce capítulos. En ellos el autor acude a las fuentes bíblicas y a la filosofía clásica en su confrontación con la naciente religión cristiana. El desarrollo histórico posterior sobre las relaciones entre filosofía y cristianismo pasa por la síntesis doctrinal ensayada por los primeros Padres hasta llegar a la equilibrada propuesta de Tomás de Aquino. La exposición del problema aborda a continuación el declive del pensamiento medieval hasta llegar a la filosofía moderna en donde la armonía entre fe y razón se ha perdido, ya sea en aras del racionalismo o del fideísmo.

En este ambiente de crisis se produce el intento de recuperación del pensamiento escolástico, en el seno del cual se abre una fuerte polémica acerca de la posibilidad de la existencia de la filosofía

cristiana. Las posturas al respecto son bien conocidas, y en el trabajo se destacan las principales figuras de esta encendida polémica todavía hoy en vigor.

La solución propuesta por el autor se inserta en la postura de Gilson y Maritain. Basándose en el estudio histórico de la Filosofía es preciso afirmar la existencia de una filosofía específicamente cristiana, nacida en el seno de la Revelación. Sin embargo, la existencia de la filosofía cristiana no elimina la existencia de una diversidad de tradiciones, corrientes y autores que se integrarían bajo ese común denominador.

La síntesis final del libro afirma la armonía entre Filosofía y Revelación pues la fuente originaria de ambas es el mismo Dios. La relación entre filosofía y cristianismo es un reflejo de la relación entre la naturaleza humana y divina de Cristo: unidad sin confusión. La Revelación ejerce un positivo influjo sobre la razón, sin por ello desvirtuarla; antes bien, la eleva a la resolución de problemas insolubles desde la sola razón. Este influjo positivo de lo sobrenatural tiene su explicación metafísica en la teoría de la participación en el ser. Se trata, en definitiva, de un influjo causal tanto en el orden metafísico como gnoseológico.

El trabajo es claro y riguroso. Está enriquecido por una extensa y actualizada bibliografía sobre el tema, que abarca los años 1928-1993. Resulta, por tanto, una obra de obligada consulta para los investigadores y estudiosos de esta cuestión.

J. A. García Cuadrado

Julien RIES, *The Origins of Religions*, Eerdmans, Grand Rapids 1995, 158 pp., 23, 5 x 30, 5.

Se publica ahora en una edición de gran formato ilustrada con abundantes y

excelentes fotografías, una introducción a las ciencias de la religión editada originalmente en italiano (*Le origini. Le religioni*, Jaca Book, Milano 1993).

La síntesis de Ries es breve y sencilla de estilo, pero a la vez resulta sustanciosa y atinada. Algunos epígrafes son obviamente debidos en este tipo de introducción: la historia de las ciencias de las religiones, su clasificación según diferentes aspectos u objetos que deben ser estudiados. Ries describe con claridad las insuficiencias de algunas teorías que parecieron en su tiempo consolidadas: por ejemplo, el evolucionismo o el sociologismo religiosos.

La religión es descrita en términos de experiencia real de lo sagrado; quien es capaz de alcanzarla se denomina *homo religiosus*. En sintonía con Mircea Eliade, el Autor entiende que el concepto clave de la vida religiosa es el de *símbolo*; el sentido de la vida propio del *homo religiosus* es, pues, el de un *homo symbolicus*.

La Parte II, que constituye el centro del libro, está dedicado a la parte más susceptible a ser ilustrada: la historia de las religiones, desde sus vestigios paleolíticos —asociados al arte rupestre—, los mitos agrarios de la fecundidad propios del neolítico, las grandes religiones del pasado —Sumer, Babilonia, Egipto, China, la India védica, la Persia zoroástrica—, hasta las tres grandes comunidades religiosas monoteístas de la actualidad: judaísmo, cristianismo e islamismo.

Ries no adopta una postura aséptica respecto del pluralismo religioso; llegado el momento hace confesión de su fe cristiana a la hora de describir con el realismo propio de la fe las peculiaridades del cristianismo (pp. 110 s.). Por otra parte, el libro concluye con la neta afirmación de que Jesús de Nazaret fue el revelador definitivo del Padre. Asumiendo elementos de la historia religiosa de la humanidad, «el acontecimiento histórico de la

existencia de Jesús es una teofanía, en el sentido auténtico de la palabra; y su existencia constituye la mayor revolución religiosa de la historia. Al enviar el Espíritu Santo a sus apóstoles, Cristo continúa presente en la historia a través de la Iglesia, su cuerpo místico» (p. 156).

Junto a este punto cabe señalar otros en los cuales la postura de Ries es susceptible de una legítima disensión: ¿Qué quiere decir *experiencia de lo sagrado*? ¿Debe definirse la religión sobre un concepto tan discutible? Ries da la impresión de afirmar que todos los mitos hacen referencia al origen primordial, ¿es esto totalmente exacto? Se percibe en su descripción del rito religioso una cierta oscilación al definirla unas veces como acción justa y concorde con el orden cósmico y al señalar en otras ocasiones que su sentido consiste en relacionar al hombre con el Principio o Arquetipo; en cualquier caso Ries distingue nítidamente rito y acto mágico. El Autor aboga por la originalidad de la religión: los pueblos más primitivos creen en el Ser supremo; pero no queda claro porqué deben ser identificados como tales aquellos que carecen de escritura.

En resumen, he aquí un buen texto introductorio acompañado de ilustraciones excelentes, con sus correspondientes notas: un buen libro, pues, para coleccionar. Ries incluye un Bibliografía selecta para cada epígrafe y un Glosario de los principales términos.

J. M. Odero

John S. CUMPSTY, *Religion As Belonging. A General Theory of Religion*, University Press of America, Lanham 1993, 479 pp., 13, 5 x 21, 5.

El propósito de este libro es ofrecer una teoría general de la religión que sirva de base para las diversas ciencias de la